

Beaulieu, Léopold

La Economía Social en Quebec: Resistencia, fuerza y esperanza

Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social, vol. 12, núm. 23, enero-junio, 2012, pp. 49-64

Universidad de los Andes

Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62224968003>



Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social,

ISSN (Versión impresa): 1317-5734

revistacayapa@cantv.net


Universidad de los Andes

Venezuela

La Economía Social en Quebec: Resistencia, fuerza y esperanza SOCIAL ECONOMY IN QUEBEC: RESISTANCE, STRENGTH AND HOPE

Léopold BEAULIEU (*)


RESUMEN



Este artículo aborda el estado de la situación de la Economía Social en Quebec. Después de una breve reseña histórica, se enfoca en el período que se abrió con la crisis de 1980, con la ola de liberalización económica y el cuestionamiento del rol del Estado como resultante. Acto seguido, se abordan algunas cuestiones importantes frente a las cuales la economía social debe proporcionar soluciones originales. Finalmente, se presenta la experiencia de "Fondaction CSN", que sirve de guía para precisar las motivaciones de la participación de Fondaction y el CIRIEC-Canadá y para explorar algunas pistas de colaboración entre América Latina y Quebec.

Palabras Clave: Economía Social
–Desarrollo Sostenible– Innovación
Social - Quebec

ABSTRACT



This article discusses the state of the situation of the Social economy in Quebec. After a brief historical review, focuses on the period that opened with the crisis of 1980, with the wave of economic liberalization and the questioning of the roll of the State as a result. Then it discusses some important issues to which the social economy must provide original solutions. Finally, there is the experience of "Fondaction CSN", which serves as a guide to determine the motivations of the participation of Fondaction and CIRIEC.

Key words: Social Economy -Sustainable Development - Social Innovation - Quebec

RECIBIDO: 27/03/12

ACEPTADO: 07/04/12

* Presidente del CIRIEC Internacional, Director General de FONDACTION CSN y Presidente del CIRIEC Canadá. Correo electrónico: leopold.beaulieu@fondaction.com

1. La Economía Social en Quebec

a. Breve reseña histórica

La historia de la economía social en Quebec está ligada a las grandes transformaciones de la economía capitalista de Quebec. Las distintas iniciativas se desarrollaron en respuesta a la emergencia causada por grandes crisis económicas que sacudieran a la sociedad de Quebec. En el proceso de «destrucción creativa» (según la expresión de Joseph Schumpeter), la economía social de Quebec propuso un proceso de «innovación creativa»¹.

Para entender mejor el contexto institucional de la economía social de Quebec, es útil hacer un sobrevuelo histórico. La historia de economía social de Quebec comprende dos grandes fases: en la primera, asistimos al establecimiento de instituciones de economía social en tres oleadas sucesivas. La primera ola ve nacer, junto con los primeros sindicatos obreros, sociedades de ayuda mutua y mutuales. La segunda ola estalla a principios del siglo XX con la creación de las primeras cooperativas agrícolas y financieras. Por último, es la crisis de la década de 1930 que animará el movimiento cooperativo en su tercera ola de expansión hacia nuevos ámbitos, incluyendo el consumo, la pesca y forestación.

El comienzo de la segunda fase de la historia de la economía social coincidió con lo que llamamos la Revolución tranquila, es decir, un movimiento importante de toma de control y de modernización de la economía de Quebec. Como en la fase anterior, también se pueden distinguir tres oleadas: la primera tomó forma con los comités de ciudadanos alegando un control popular sobre los equipamientos comunitarios. La segunda fue la de los grupos de servicios deseando responder a dos grandes aspiraciones: servicios colectivos cerca de las personas y deseo de trabajar de otra manera. La última ola, contemporánea, es la del desarrollo comunitario, es decir, la de las iniciativas pluralistas combinando objetivos económicos y sociales, impulsados por un ideal de democratización que se expresa particularmente en formas meso-sociales² de concertación entre los diferentes actores sociales.

Este último período ha sido particularmente abundante en iniciativas de todo tipo. También fue un período que marcó el paso de la experimentación a la institucionalización. De ahí la necesidad de definir o redefinir, las peculiaridades de las iniciativas de economía social de Quebec.

¹Para citar la expresión de Benoit Lévesque, Profesor Emérito, miembro del CIRIEC Canadá

²En referencia a que se sitúa al nivel de las redes y de los «mundos sociales»

b. El surgimiento de una economía

La crisis económica y la del estado de bienestar en el comienzo de los años 1980, así como la liberalización de la Economía que sobrevino, incitan a la sociedad civil a buscar soluciones a los problemas concretos de desempleo de larga data, de exclusión social, de nuevas necesidades sociales no satisfechas y de urgencia social. En este contexto el Estado no puede negarse a apoyar las iniciativas de la sociedad civil. Alentados en esta vía por varios foros públicos ; el Foro para el trabajo (1987-1992) y los Estados generales de cooperación (1990-1992), que promueven la convergencia de grupos comunitarios, el movimiento cooperativo, mutual y el movimiento sindical lanzándose a la creación de fondos de inversión para los trabajadores.

La crisis económica también tuvo otras dos consecuencias paradójicas, es decir, la desaparición de algunos sectores maduros de las cooperativas y el surgimiento de nuevas cooperativas, no sin causar tensiones en el seno del movimiento cooperativo. En un principio, el movimiento cooperativo incluyendo a las cooperativas estructuradas, parecía ser carente de un proyecto social más amplio, mientras que nuevas cooperativas no lograban imponerse al conjunto del movimiento. Fue entonces que el Consejo de cooperación de Quebec y de las mutuales se compromete en una operación de recuperación, apostando entre otras cosas a mejorar la coordinación y la creación de redes, la revitalización de la formación y un mejor apoyo financiero a las cooperativas. Esto permite a los componentes cooperativos, mutualistas, sindicales y asociativos reconocer y afirmar su compromiso común para el desafío de la globalización y la nueva economía en una dirección que podría ser la de una social-democracia renovada.

El contexto inmediato del reconocimiento institucional de la economía social es bien conocido. Entre los puntos de referencia, mencionamos en primer lugar la interpelación al Estado de Quebec realizada por la marcha mundial de mujeres contra la pobreza "Del pan y de las rosas" en junio de 1995, en un momento donde grupos de mujeres exigieron la inversión pública en infraestructura social. También mencionamos la Cumbre sobre la economía y el empleo celebrado en otoño de 1996, con miras a definir "el esbozo de un nuevo pacto social", donde uno de los elementos clave fue una política de déficit cero del presupuesto del Estado. Si la marcha de las mujeres da lugar a una reflexión sobre la economía social y el establecimiento de comités regionales de economía social, la Cumbre sobre la economía y el empleo permite la creación de un grupo de trabajo sobre economía social (GTES). Compuesto por representantes del mundo cooperativo, los sindicatos, el sector privado, grupos comunitarios y por mujeres, el GTES constituirá la base de un compromiso fundacional respecto de una definición amplia e

inclusiva de la economía social. **La misma propone, como uno de los ejes de su plan de desarrollo, el reconocimiento por el Estado de la economía social como socio.**

c. “Innovación constructiva” e institucionalización

En Quebec, es habitual el considerar que la economía social actual está se compone de cuatro entidades: cooperativas, mutualidades, asociaciones que realizan actividades económicas y los Fondos de trabajadores, ya sea el Fondo de solidaridad de los trabajadores de Quebec (FTQ) y Fondation CSN, El fondo de desarrollo de la Confederación de sindicatos nacionales para la cooperación y el empleo, del cual les voy a hablar en detalle, más adelante en mi presentación. Estos distintos componentes son fuertemente contrastados, tanto desde el punto de vista de sectores y de actividades que por los informes al mercado, al Estado y a la sociedad civil. Sin embargo comparten el hecho de ser conformados por un grupo de individuos y una organización que produce bienes y servicios, sin olvidar los valores y los principios donde la cooperativa es un modelo ideal sobre el plan de reglas³.

A pesar de las dificultades encontradas en la década de 1980, el número de cooperativas comenzó a crecer, lo que es en parte atribuible al dinamismo creado por la renovación del proyecto cooperativo. En 2008, contamos con unas 3.200 cooperativas y 39 mutuales, representando 87 000 puestos de trabajo, por más de 150 billones de dólares canadienses de activos. Los sectores tradicionales siguen siendo los más impresionantes (finanzas, seguros y agricultura), debido al peso considerable de instituciones como el Mouvement Desjardins. Los otros sectores tienen también un efecto estructurador si consideramos la vivienda, con 1 040 cooperativas y 26 114 miembros o incluso cooperativas forestales, con 332 millones de ventas y 5 058 empleos, principalmente en las regiones de recursos. En cuanto a las cooperativas surgidas desde 1980, representan más del 60% del conjunto de las cooperativas no financieras. Se trata principalmente de cooperativas de solidaridad (31%), de cooperativas de trabajo (24%) y de cooperativas de productores (18%).

Sabemos que las instituciones financieras influyen sobremanera en la orientación de las empresas. Para las empresas de economía social, Investissement Québec, sociedad del Estado, desempeña un papel particularmente importante. Cada año, son 175 intervenciones financieras bajo forma de garantías de préstamos que representan un efecto considerable.

³ Para una detallada descripción del cuadro conceptual que define la economía social de Quebec, ver Marie J. Bouchard, Paulo Cruz Filho, Martin St-Denis. [Cadre conceptuel pour définir la population statistique de l'économie sociale au Québec](#). Cámara de investigación en economía social, ESG UQAM, no. R-2011-02.

Desde 1998, Investissement Québec autorizó cerca de 1 650 transacciones con empresas colectivas por más de \$ 400 millones de dólares, contribuyendo a la realización de proyectos que alcanzan los \$ 900 millones de dólares, así como la creación de 6 500 puestos de trabajo.

El estado de desarrollo de la economía social en Quebec se explica igualmente por el hecho de que se dotó de instituciones intermediarias. Por ejemplo, la creación de diversos grupos sectoriales (vivienda, forestal, etc.), así como de organizaciones como el Consejo de Quebec de la cooperación, de la mutualidad y de la construcción de la economía social, que sirvieron como lugar de representación y deliberación. Estas instituciones permitieron el acceso a programas de gobierno y de legislación favorables a la difusión de innovaciones sociales.

Entre las instituciones que tienen un papel que desempeñar en la gestión de las actividades económicas propias de la economía social, los organismos de apoyo directo al empresariado colectivo son particularmente importantes. Al dotarse de instituciones como cooperativas de desarrollo regional (CDR), los Grupos de Recursos Técnicos (GRT) para el apoyo a las cooperativas de vivienda, las Corporaciones de desarrollo económico (CDEC) así como las firmas consultoras tales como MCE Conseils, otra iniciativa de la CSN⁴. La economía social se abastece de herramientas y mecanismos que contribuyen a la formalización de las normas y a la difusión de las innovaciones de la economía social. Estas instituciones constituyen lugares indispensables de intercambio y de difusión de las mejores prácticas. También sirven como instituciones culturales, que formalizan y difunden los valores del movimiento y sirven de alguna manera de memoria colectiva

Finalmente, a otro nivel de acción, la economía social de Quebec encontró importante el dotarse de instituciones intermediarias de conocimiento y de formación como el CIRIEC (sobre el que volveré más adelante) y centros de investigación colegiales y universitarios.

Por su parte, la construcción de la economía social, autónoma desde 1999, reagrupa a la mayor parte de la economía social emergente, ya sea las organizaciones sin fines de lucro (OSBL) que se reconocen en la economía social así como en un número de cooperativas. En Quebec, hay 46.000 OSBL, de las cuales unas 10.000 podrían posiblemente reconocerse en la economía social porque cuentan con empleados y porque producen bienes y servicios, sin ser aun, organizaciones no gubernamentales ni religiosas o de defensa de los derechos o de grupos profesionales. En síntesis, la economía social se consolidó principalmente en los servicios de proximidad (centros de pequeña infancia), cultura y recreación, desarrollo local, inserción y empleo y

⁴ Fundada en 1921, la Confederación de Sindicatos Nacionales (CSN) cuenta con 300.000 miembros repartidos entre hombres y mujeres así como entre el sector privado y el sector público en aproximadamente 1.700 sindicatos representando 4.400 puestos de trabajo. Es pues, la segunda mayor central sindical de Quebec por el número de miembros. La CSN es miembro de la Confederation syndical internationale(CSI).

el comercio justo. Además, con el apoyo de los socios, del Estado de Quebec y de las autoridades locales, la economía social puede ahora confiar en lo que podría constituir un “sistema de innovación de economía social”.

Ahora bien, la economía social puede verse en Quebec como una realidad relativamente estrecha desde el punto de vista del Estado, de las partes interesadas y de sus organizaciones. Desde este ángulo, la segunda mitad de la década de 1990 marcó un punto de inflexión histórico que dio como resultado que las cooperativas, mutuales y asociaciones con actividades económicas tomaran conciencia de su similitud, la cual los instó a colaborar más activamente con herramientas comunes y a desarrollar una visión común. El comienzo del siglo XXI con su multifacética crisis le dio la razón. Más voces se elevan para afirmar que el “planeta no lo logrará si no cambiamos el modelo”⁵ y que la economía social es sin duda parte de la posible solución.

d. La economía social como alternativa a los grandes cuestionamientos actuales⁶

Algunos reconocen que la crisis financiera que comenzó en 2007-2008 ha resaltado muchos hechos, sugiriendo que nos estamos acercando a un punto de no retorno. El cambio climático es ahora reconocido como un reto sin precedentes para la humanidad. La disponibilidad de muchos recursos naturales está en rápido declive. Las desigualdades entre los ricos y los pobres, así como entre el norte y el sur, reportan disturbios sociales futuros. Los horrores de la crisis alimentaria reaparecen. La economía mundial ha sido desregulada, desconectada de la economía real y la ética ha dado paso a la codicia sin Pilar para perseguir rendimientos de máximo a corto plazo. Esta crisis encuentra su raíz en el actual modelo de crecimiento, basado en el consumo excesivo y alimentado por un aumento en el nivel de endeudamiento (privado y público). Con toda probabilidad, este modelo de crecimiento no es sostenible. En este contexto, es indudable que existe la necesidad para el desarrollo de una nueva economía basada en los principios de equidad y sostenibilidad. En nuestra opinión, esta nueva economía debe centrarse en tres factores básicos que actúan como tres cuestiones clave a las cuales nos enfrentamos.

⁵ Título del documento de orientación de los Encuentros del Mont-Blanc, Noviembre de 2011.

⁶ Esta sección se inspira de un texto preparado por Fondation para l'Association des Rencontres du Mont-Blanc (RMB) que organizara el lunes 26 de marzo de 2012 un « side-event » en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, con el objetivo de apoyar una resolución a favor de la ESS, para que sea adoptada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo sostenible « Río +20 ». Un segundo « side-event » tuvo lugar en Rio, el 19 de Junio de 2012. Los textos que acompañan, así como la resolución están disponibles sobre el sitio de RMB (<https://www.rencontres-montblanc.coop/>)

En primer lugar, reconocemos la necesidad de un nuevo motor económico para crear empleos y estimular la innovación. Estamos convencidos de que el desarrollo sostenible podría ser puesto en marcha a través de inversiones masivas en sectores estratégicos, resultando en una mayor equidad y en un mejor bienestar para la humanidad, reduciendo los riesgos ambientales.

En segundo lugar, los últimos 50 años han visto un desarrollo de las actividades financieras sin precedentes. Aprovechando la desregulación de la economía y la aparición de nuevos mercados, se crearon nuevas herramientas para la financiación de la economía. Si casi todos están de acuerdo en que el capitalismo financiero tuvo un impacto en el desarrollo económico, también debemos reconocer que hubo efectos perturbadores atribuibles a corto plazo de movimientos incontrolados de capital, a una especulación desenfrenada, a prácticas de remuneración excesiva, sin olvidar las pérdidas astronómicas por muchos fraudes generados por una codicia sin límites⁷. Como sabemos, este período ha llevado a una crisis financiera sin precedentes, que sigue. Si queremos un desarrollo sostenible, está claro que tendremos que volver a los principios básicos de las finanzas, es decir, una finanza reconectada a la economía real, con un horizonte a largo plazo y rendimientos consistentes con el crecimiento económico

Esto nos trae la tercera llave, teniendo como tema la gobernanza. Se trata aquí de una condición sine qua non para avanzar. Como ustedes saben, la gobernanza consiste en propietarios o grupo de interés de las personas, que representan una sociedad, una empresa o institución cualquiera. La gobernanza es un órgano que orienta la gestión en todos los aspectos de una organización. Por lo tanto, la decisión de ubicar al desarrollo sostenible en el centro de nuestra estrategia de salida de la crisis implica otra gobernanza, una gobernanza, cuyo liderazgo hará posible esta nueva dirección.

e. Desarrollo sostenible, el paradigma social.

No es necesario invocar las razones por las que creemos que el actual modelo de crecimiento es insostenible. La manera en que hemos continuado el crecimiento económico durante las últimas cinco décadas no fue viable. Dicho esto, debemos tener en cuenta un cierto principio de realidad. Sin alardes, siempre hay un optimismo inagotable en el ingenio de los seres humanos, creemos que la disociación⁸ no es un mito. Hay una hoja de ruta para la transición de las economías del mundo, en particular las de los países desarrollados. Es importante encontrar maneras para desarrollar

⁷ Los ejemplos son legión (el más reciente en marcha es el del Banco Inglés de Barclays)

⁸ Según el OCDE ("Measuring material flows and resource productivity", 2008). La disociación se refiere al sentido amplio de "romper los vínculos entre problemas ambientales y de recursos económicos". La disociación se produce cuando la tasa de crecimiento de una presión sobre el medio ambiente (por ejemplo, las emisiones de CO₂) se vuelven inferiores a la de su fuerza motriz (por ejemplo, el crecimiento del PIB).

el esfuerzo de reducción de intensidad de carbono, energía y materiales que podrían reducir drásticamente el impacto de la actividad económica sobre el medio ambiente.

Si la recuperación económica es fundamental, necesitamos una recuperación basada en una renovada prosperidad, una prosperidad compartida y respetuosa del ambiente. En este sentido, la economía verde ofrece una nueva ruta. Invirtiendo en capital natural, así como en energía y eficacia de los recursos que representan enormes oportunidades para la creación de empleo. Es también invertir en la economía real, una economía que responda a las necesidades de las personas y sus comunidades, en el respeto del medio ambiente.

Somos conscientes de las críticas expresadas sobre el concepto de la economía verde y compartimos la opinión ampliamente aceptada de que el "crecimiento verde", es importante y esencial, pero sigue siendo insuficiente si queremos evitar alcanzar el umbral peligroso a partir del cual el cambio climático conducirá a impredecibles reacciones en cadena. Esto implica que, en los países industrializados, la economía evolucione según los estándares del desarrollo sostenible y que los modos de vida se modifiquen sustancialmente. Todo esto debe ir de la mano de una reducción de la desigualdad. También debe reconocerse que la huella histórica de los países industrializados justifica por razones de equidad, ya sea a los países ricos que restan sus esfuerzos para revertir la tendencia.

Vivimos en sociedades basadas en el rendimiento, en el que las cuestiones de medidas son cruciales. Sabemos que lo que medimos afecta a lo que hacemos. "Si estamos mal medidos, nos centraremos en las cosas malas"⁹. Si vamos a avanzar hacia el desarrollo sostenible, será necesario utilizar indicadores apropiados. En nuestra opinión, el Santo Grial de los indicadores de desarrollo sostenible es la triple rendición de cuentas, es decir, la combinación de tres medidas de responsabilidad: financieras, ambientales y sociales. La necesidad de indicadores fiables y pertinentes para guiar el proceso de desarrollo sostenible ha sido reconocida desde la Conferencia de Río en 1992 y nuevos compromisos acaban de tomarse en la Cumbre de la tierra de Río + 20. Nos podemos inspirar del PNUD que, desde 1990, utiliza el índice de desarrollo humano (IDH), un indicador multidimensional compuesto teniendo en cuenta la esperanza de vida, de los niveles de estudio e ingresos y permitiendo la comparación entre los Estados. Si queremos incitar a las empresas a tornarse hacia el desarrollo sostenible, es imprescindible contar con indicadores adecuados. Limitarse al mero rendimiento financiero como indicador de desempeño nos aleja del objetivo que deseamos alcanzar porque conlleva un fuerte sesgo de corto plazo y no toma en cuenta las externalidades sociales y ambientales.

⁹ Joseph E. Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi. Rapport de la commission sur la mesure des performances économiques et du progrès social, Francia 2010.

Hay un riesgo estratégico, porque estamos convencidos de que el desarrollo sostenible es parte del ADN de las empresas de economía pública y social¹⁰. Sus modelos de negocio encajan perfectamente en el nuevo paradigma del desarrollo sostenible. Siendo de propiedad colectiva, su “razón de ser” la de satisfacer a las necesidades específicas de sus mandatarios y sus miembros, forjados en sus comunidades y en una perspectiva a largo plazo. Es hora de hacerles plena Justicia midiendo su desempeño en términos de triple rendición de cuentas. En este juego, es muy probable que las comparaciones habituales entre empresas privadas y colectivas tomaran otra dirección.

f. Hacia una economía sostenible y socialmente responsable

Durante las ocho primeras décadas del siglo XX, los activos financieros crecieron al mismo ritmo que el PIB mundial. Sin embargo, de 1980 hasta 2007, estos mismos activos financieros casi cuadruplicaron en tamaño en relación al PBI¹¹.

Incluso más interesante, en el Reino Unido, de 1920 a 1970, el rendimiento de los capitales de los bancos fue de alrededor del 7%, con una variante baja y un nivel consistente con el sector no financiero de la economía. Sin embargo, después de 1970, el mismo rendimiento se disparó a más de 20% duplicando el rendimiento de capitales propios del sector no financiero¹².

De todas maneras, el colapso de la burbuja hipotecaria americana en 2007 llevó el péndulo a la hora. Es indudable que el rescate de la banca internacional a costa de miles de millones de dólares de fondos públicos será perjudicial no sólo para los contribuyentes de hoy, sino también para las generaciones venideras¹³.

Es evidente que el pasaje a una economía orientada por los principios del desarrollo sostenible implica bancos y financiación “sostenibles”. Para ello, necesitamos recursos financieros adaptados a esta nueva economía. Las mismas tendrán que disponer de un horizonte de inversión a largo plazo y esperar rendimientos razonables. Esto significa terminar con la economía y las finanzas “casino” donde la especulación es a toda prueba. Hace falta conectar el sector financiero con la economía real llevándola a su misión

¹⁰ Si bien reconocemos que un buen número de la economía social tiene dificultad para integrar la dimensión ambiental, a las dimensiones económicas y sociales

¹¹ McKinsey's 6º reporte anual, *Global capital markets: Entering a new era*, Septiembre 2009.

¹² Piergiorgio Alessandri and Andrew G. Haldane, *Banking on the State*, Septiembre 2009.

¹³ Discurso frente al Instituto de Regulación y Riesgo en Hong Kong el 30 marzo de 2010, Andrew G. Haldane, Director Ejecutivo de la División sobre la estabilidad financiera en el Banco de Inglaterra estimado en 60 a 200 billones de \$ el costo por las pérdidas de producción a escala mundial consecutivas a la crisis financiera de 2008.

principal, que es actuar como intermediario entre ahorradores e inverso. Aquí también, las empresas de economía pública y social representan un modelo de negocios que merece especial atención. Existe una amplia variedad de instituciones financieras colectivas. Los bancos cooperativos, las cooperativas de crédito, las compañías de seguro, los bancos éticos, los fondos de inversión socialmente responsables, instituciones micro financieras, empresas estatales responsables de la misión de desarrollo económico. Todas existen para satisfacer las necesidades de sus miembros y agentes.

Específicamente, y para cubrir no sólo el sector financiero cooperativo, se dota de instituciones con sucursales en muchos países, así como otras más pequeñas a nivel local. Además, se les encuentran en todas partes del mundo, tanto en los países desarrollados como en países emergentes y en desarrollo. Cabe señalar que, a raíz de la crisis financiera, la Organización Internacional del Trabajo ha demostrado las virtudes de un sistema bancario propiedad de los clientes, conscientes de los riesgos y motivados no solo por la regla única de máximo beneficio y primas relacionadas¹⁴.

La resistencia del sector bancario y financiero cooperativo, asociativo y alternativo en la actual crisis financiera, le permitió encontrar sus cartas de nobleza¹⁵. Más que nunca, necesitamos trabajar hacia la construcción de una finanza alternativa y solidaria que se apoye en la participación de los ciudadanos-ahorradores. Tenemos que apoyar todas las experiencias innovadoras que llevarán a los bancos e instituciones financieras hacia la economía social. El objetivo es poner a las instituciones financieras al servicio del interés general. En resumen, debemos redescubrir la financiación sostenible, socialmente responsable. La mayor parte de este financiamiento es de las empresas colectivas. Pero esta zona es aún desconocida. Su modelo de gestión fue, ayer incluso, presentado como obsoleto y falto de rendimiento en las grandes escuelas de administración. Entonces pues, en nuestra opinión, otra área de investigación que conviene explorar, comprender y presentar como una alternativa a las finanzas especulativas¹⁶.

g. Otra gobernanza

La obsesión del valor del accionista comenzó en 1976, cuando Michael Jensen y William Meckling publicaron su libro, "teoría de la firma: el

14 International Labor Organization, Resilience of the Cooperative Business Model in Times of Crisis, 2009

15 No debemos olvidar que ciertas instituciones financieras cooperativas han conocido dificultades. Respecto a ello, leer Michel Abhervé, Pierre Dubois, « Les banques coopératives. Du pire au meilleur pour le développement de l'économie sociale », Revue du MAUSS permanente, 23 janvier 2009 [on line]. <http://www.journaldumauss.net/spip.php?article457>

16 La finance durable. Une nouvelle finance pour le XXI^e siècle, bajo la dirección de Pascal Grandin y Dhafer Sidane. RB Edición, 2011.

comportamiento de los administradores, los costes de Agencia y estructura de propiedad”¹⁷. El artículo universitario de empresas más citado hasta hoy ha inspirado a un número de administradores a concentrarse sobre el máximo valor para los accionistas. Por lo tanto, no resulta sorprendente que encontramos que su “convertidos” no han “perdido” el tiempo para lidiar con otras partes interesadas de la empresa, de los clientes, y de los empleados, de los proveedores proveedores o en la sociedad en un sentido más amplio.

Sin embargo, es evidente que el nuevo paradigma societario que constituye el desarrollo sostenible requiere un enfoque completamente diferente. Roger Martin, decano de la escuela de administración de Rothman de la Universidad de Toronto, sostuvo recientemente que el valor para el accionista debe ceder lugar a una nueva forma de capitalismo basado en el cliente, en el que las empresas deberían más bien tratar de maximizar la satisfacción del cliente.”¹⁸

El nuevo paradigma implica también un enfoque diferente entre directivos y trabajadores. La administración colaborativa en materia de decisiones, de acciones, de orientación y visiones tendrán que convertirse en la norma.

El modelo de la economía social y solidaria está conformado por las empresas donde usuarios y miembros asociados forman un todo, así como las empresas que pueden ser propiedad de sus trabajadores en asociación. En todos los casos, su longevidad y su resistencia ilustran la relevancia de su modo de gobernanza. Por ejemplo, en su estudio de tres pequeñas ciudades alrededor de Bolonia (en el norte de Italia) a finales de los ‘90, David Erdal demostró que en aquellas donde el componente cooperativo era lo más importante, la esperanza de vida era más larga, el crimen era significativamente menor y la capacitación del personal era una prioridad¹⁹.

Las empresas colectivas, ya sean resultado de una economía social o pública, son fundadas bajo otra gobernanza. Una gobernanza arraigada en las comunidades locales reuniendo muchos recursos en una organización perteneciente a la comunidad. Una gobernanza comprometida con la comunidad que pretende lograr un superávit como un medio para lograr objetivos sociales. Lamentablemente, muchos de nuestros gerentes de empresas colectivas han sido entrenados en la escuela de Jensen y Meckling. No haciendo más que sustituir el valor del término al accionista por valor al socio o al Gobierno. Han intentado dirigir nuestras empresas con un cuadro e

17 Journal of Financial Economics, October, 1976, V. 3, No. 4, pp. 305-360. Este venia seguido de otro texto famoso, de Milton Friedman publicado en el New York Times Magazine el 13 de Septiembre de 1970 intitulado : « The social responsibility of business is to increase its profits »

¹⁸ Roger Martin, “The Age of Customer Capitalism”, Harvard Business Review, January 2010

¹⁹ David Erdal. « Is employee ownership better for your health », in Owners at work, Vol XIII, no. 2. Winter 2001-2002.

indicadores similares a los de cualquier otra empresa. Afortunadamente, hay escuelas que se especializan en la gestión de las empresas colectivas. Pero son muy pocas en números y disponen de recursos limitados en comparación con las empresas colectivas en nuestras sociedades. Hay aquí otra área de exploración.

h. En camino hacia un mundo mejor

Einstein dijo «La locura esta en comportarse siempre de la misma manera y esperar un resultado diferente». Esta afirmación se aplica perfectamente si queremos hacer del desarrollo sostenible un medio privilegiado para abordar las cuestiones fundamentales a las cuales nos enfrentamos. Sin la menor duda, afirmo que necesitamos un cambio de paradigma. Debemos cambiar nuestros objetivos para pasar del corto al largo plazo, beneficios monetarios a las necesidades de las personas, de la avaricia a la atención y finalmente pasar de un modelo basado en el crecimiento económico sin límites al desarrollo sostenible.

Este mundo nuevo y mejor será favorecido por la biodiversidad de empresas y de modelos de negocio, en todo el mundo. Se centrará en las necesidades de las personas y comunidades a través de la producción de bienes y servicios. Adoptará una perspectiva a largo plazo y será regulado en función del valor aportado de las partes interesadas. Todos acordamos en que es un verdadero desafío y que el tiempo corre. Es hora de reconocer que las empresas colectivas son parte integral de la solución.

En 1962, Thomas Kuhn escribió, “La estructura de la Revolución científica”, en el cual popularizó el concepto de “cambio de paradigma”. Según Kuhn, un cambio de paradigma es un cambio de forma de pensar a otra. Es una especie de metamorfosis. Pero el mayor hallazgo de Kuhn es que los cambios de paradigma son aportados por **agentes de cambio.**

¿Y dónde se encuentran estos agentes? En nuestras organizaciones se entiende bien. Pero esto no es suficiente para provocar un cambio de paradigma. Necesitamos intelectuales específicos (en el sentido del filósofo francés Michel Foucault) que testimonian a partir de lo de que saben o experimentan en su profesión. Reunidos en redes críticas, se convierten en intelectual colectivo (en el sentido del sociólogo francés Pierre Bourdieu), capaz de completar y presentar el discurso dominante a una crítica lógica, sociológica y científica y así causar sus pretensiones universales. Es él quien puede y debe contribuir también a un trabajo colectivo de elaboraciones teóricas, metodológicas y de invenciones políticas. Para mí, es a este nivel que el CIRIEC cobra todo su sentido. Volveremos.

2. La experiencia de Fondaction (www.fondaction.com)

Fondaction se especializa en el capital de desarrollo con un objetivo de triple ejecución. El propósito de Fondaction, es ofrecer una jubilación de bajo costo, que contribuye a la mejora de las condiciones de vida a la jubilación poniendo al servicio de las PYMES de Quebec un capital paciente y un equipo que incluye las cuestiones planteadas por las exigencias de productividad, rentabilidad y de desarrollo sostenible. Esta visión supone un enfoque paciente y riesgos de consideración extendida de los riesgos para crear un valor duradero en beneficio de accionistas y del conjunto de la economía de Quebec.

Además de la creación y el mantenimiento de empleos sostenibles y de calidad, Fondaction quiere centrarse en las empresas inscritas en un proceso de gestión participativa, empresas de economía social auto controladas y las empresas cuyas actividades contribuyan a la calidad del medio ambiente. En este sentido, la aparición del paradigma emergente que es el desarrollo sostenible, afirmando la equidad social, la integridad ecológica como requisito previo para el desarrollo económico, sin duda un hito significativo que podría promover un mayor reconocimiento del lugar de las trabajadoras y los trabajadores de la empresa cuando esta se compromete a triplicar la rendición de cuentas ante sus grupos de interés, internos y externos. Eso significa, en teoría al menos, el reconocimiento de los empleados y su sindicato como partes interesadas de la empresa.

Fondaction ha sido un pionero en Quebec a través de sus dos primeros informes del desarrollo sostenible en 2006 sobre las líneas directrices de la Global Reporting Initiative (GRI), la referencia internacional en el área. Con su tercer informe producido en 2010, Fondaction se convirtió en la primera institución financiera de Quebec que hiciera llamado al ahorro del público y solicitado una examen del nivel de aplicación de marco GRI de nuestro reporte de desarrollo sostenible a un informe del auditor independiente, con el fin de nivelar A +.

La gobernanza de Fondaction refleja los valores que la animan: un modo de funcionamiento que alienta la distribución de competencias, inspirados por la ética de las mejores prácticas y un gran rigor en el ejercicio de las normas de gobernanza. Fondaction apoya a muchas organizaciones que trabajan en los campos que están en consonancia con su misión, a escala local, nacional e internacional. Varias personas, miembros del personal de Fondaction, tienen asiento en varias juntas de directores o en comisiones de trabajo. Fondaction apoya iniciativas que militan a favor de las finanzas socialmente responsables y de desarrollo sostenible.

Concretamente, Fondaction se apoyo en la confianza de más de 114.000 accionistas y celebró activos de 915 M\$ al 31 de mayo de 2012.

En cuanto al acceso al ahorro sistemático, la moderación de los salarios está disponible oficialmente en más de 2.000 puestos de trabajo en Quebec. Desde su creación (datos anuales al 31 de mayo de 2011), Fondation recibió más de 2.200 solicitudes. Las inversiones en las empresas, así como en los socios o fondos especializados contribuyeron al mantenimiento y la creación de 28.000 empleos en Quebec.

En las empresas en las que Fondation invierte directamente, la Convención de la inversión de Fondo y la empresa, impone a esta el contribuir a un fondo para el desarrollo económico de los trabajadores, proporciona también la aceptación del principio que los empleados pueden, si así lo solicitaran, adquirir el capital de la sociedad sobre una base colectiva, incluyendo una cooperativa de trabajadores accionistas.

Antes de invertir, se lleva a cabo un diagnóstico socio-económico de la empresa. Además de garantizar el cumplimiento de las leyes y convenciones sociales, los aspectos evaluados son el análisis de las prácticas de negocio así como los factores sociales, como las formas de participación de las personas asalariadas, las comunicaciones dentro de la empresa, el aspecto ambiental y el compromiso de la empresa con su medio. Es Neuvaction, creado por Fondation en el año 2000, quien es responsable de realizar este diagnóstico. Además, Neuvaction proporciona capacitación y apoyo en el desarrollo organizacional, así como gestión de recursos humanos en empresas. Es una de las dos organizaciones canadienses que cuentan con el status de formadores certificados de la GRI (Global Reporting Initiative).

En aras de la eficiencia, Filaction fue creado en el año 2000 por Fondation para satisfacer las necesidades específicas de financiación menores \$ 500.000. Además de intervenir con los fondos de crédito comunitarios, es el principal socio financiero en Quebec para la capitalización de los organismos regionales de apoyo al empresariado femenino, del Fondo afro-empresarios.

Ilustración de su diferencia, el nuevo edificio de Fondation en Quebec es un buen ejemplo de la integración de las tres dimensiones del desarrollo sostenible en la cultura de la empresa. Una primicia en América del Norte ya que es un edificio contemporáneo de seis pisos dotado de una estructura de vigas de madera laminadas, el más alto del continente, diseñado para certificación LEED presentando numerosas innovaciones técnicas y tecnológicas. El edificio de Fondation ha ganado siete premios, incluyendo el Grand Prix de la norma FSC (Forest Stewardship Council).

3. EL compromiso de Fondation con CIRIEC-Canada

Fue en la década de 1980 que tomé conocimiento de la existencia del CIRIEC, en un simposio sobre las cooperativas de trabajo organizado por la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la Universidad de Montreal

(Hautes Études Commerciales de la Université de Montréal). Fue apenas unos años más tarde que el Presidente del CIRIEC-Canadá, acompañado por su Vicepresidente y editor de la revista Cooperativas y desarrollo vinieron a mi encuentro para presentarme las actividades CIRIEC y su deseo de ampliar la participación en empresas colectivas otras que cooperativas. Yo era entonces Tesorero de la CSN y los representantes de CIRIEC estimaron que la adhesión de mi organización sindical correspondía perfectamente a lo que estaban buscando, tanto así que comenzamos un acercamiento con el CIRIEC internacional. Más adelante, me sumé a ellos para asistir al Congreso Internacional del CIRIEC celebrado en España (1992). Es en esta ocasión que pude observar y sobretodo constatar especialmente la relevancia y singularidad de esta organización que reúne a las secciones nacionales compuestas por investigadores y practicantes, dirigentes de empresas colectivas, de economía social o de sociedades del Estado. No hizo falta nada más para convencerme.

Por lo tanto era obvio que, desde su creación en 1995, Fondation se uniera el CIRIEC-Canadá. Desde el año 2000, asumo con humildad, pero con el mayor orgullo, la Presidencia de la sección nacional. Adherí inmediatamente a la filosofía de esta gran organización que se ha mantenido fiel a su preocupación inicial por una teoría económica y un enfoque de la gestión que soporte la especificidad de las empresas colectivas.

Para Fondation, el CIRIEC es un lugar único donde investigadores y practicantes unen sus esfuerzos para elevar al intelectual colectivo que contribuye tanto criticar a los derivados del modelo económico dominante como a desarrollar la ideología para garantizar que las empresas colectivas se beneficien de toda la credibilidad y de todo la importancia que debe devolverlos. Por supuesto, esto no es sencillo. Los recursos financieros no están a la altura de nuestras ambiciones. Las temáticas intersectoriales y multidisciplinarios requieren adaptaciones permanentes en equipos de trabajo. El desarrollo de comunidades de práctica pone a prueba la relación profesional-investigador. Y prosigo. Sin embargo, si trabajar fuera del sendero construido conlleva dificultades, es también un lugar de innovación por excelencia. Estoy más que nunca persuadido que al instar a las empresas colectivas, el rol del CIRIEC toma, con el contexto en el cual nos encontramos, una connotación particular que no hace más que reforzar su pertinencia y su actualidad. Tenemos que convencer a las empresas colectivas y a los investigadores a unirse a la aventura del CIRIEC. Consecuencia de nuestra pluralidad de modelos de negocios y experiencia cognitiva, podemos más fácilmente desarrollar un punto de vista original y pertinente sobre la situación actual y proponer alternativas creíbles. A través de nuestras actividades de transferencia de conocimiento, nos aseguraremos de continuar al filo de las mejores prácticas en modo de mejoramiento continuo, alertas a los cambios, entre nuestro pueblo y así permanecer en el modo de mejora continua, alertas

a los cambios. Finalmente, en la sección anterior, he enunciado una serie de pistas de investigación fundamental y transversal sobre el papel de las empresas públicas, de economía social y cooperativa, que nos ayude a entrar verdaderamente en la era del desarrollo sostenible. El Consejo científico del CIRIEC internacional y sus secciones nacionales, deben encontrar temas de interés para ayudar a demostrar que las empresas de economía social y las empresas del Estado tienen un potencial de contribución vital a un mejor equilibrio y una mejor combinación de objetivos de desarrollo centrado en la rentabilidad financiera, la eficiencia económica, la equidad social y la integridad ecológica.

4. Pistas de colaboración entre las seccionales canadienses y sudamericanas

En los últimos años, tuve el privilegio de visitar muchos de las seccionales sudamericanas del CIRIEC. Quedé impresionado por la vitalidad de estas seccionales, la calidad de la labor que llevan a cabo y su relevancia para otras secciones nacionales del CIRIEC.

No pude evitar el hacer la conexión entre este hallazgo y la ebullición económica y social que emana de este continente. Desde el comienzo del siglo XXI, América Latina es un verdadero laboratorio de innovaciones políticas, económicas y sociales. Los experimentos continúan, tan diferentes unos de otros, pero todos significativos y contundentes. Todas comparten al menos un elemento, ya que otorgan un lugar prominente a las empresas públicas y a la economía social.

Como he tenido la oportunidad de presentarles en la primera sección de mi texto, Quebec también ha desarrollado un modelo en particular que consiente un rol determinante, o incluso estratégico, a las empresas de interés general, tanto de empresas de economía social y solidaria que a las empresas del Estado. Por lo tanto, no hay duda que más allá de las diferencias económicas, sociales, políticas y culturales entre nuestras respectivas realidades, existen entre nosotros muchas oportunidades para el intercambio.